

El Seol

por Douglas L. Crook

Eclesiastés 9:4-10

4 Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que león muerto.

5 Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido.

6 También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol.

7 Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras ya son agradables a Dios.

8 En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte unguento sobre tu cabeza.

9 Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad; porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol.

10 Todo lo que te viniere a la mano para hacer; hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.

Salomón está escribiendo desde la perspectiva de la experiencia y observación del hombre bajo el sol. En el Antiguo Testamento la revelación de lo que sucede después de la muerte con el espíritu y el

alma de los seres humanos fue muy limitada. El hombre podía solamente observar lo que sucede con el cuerpo después de la muerte y por supuesto la conclusión fue que es mejor vivir que morir. Es solamente después de la revelación del evangelio de Jesucristo que tenemos un entendimiento claro de lo que sucede con el espíritu y el alma del hombre después de la muerte. También por el evangelio entendemos mejor la verdad de la resurrección del cuerpo.

2 Timoteo 1:8-11

8 Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios,

9 quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,

10 pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.

11 del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles.

Por el Nuevo Testamento entendemos que el espíritu y alma del creyente se van directamente a la presencia de Dios en el cielo.

2 Corintios 5:6-8

6 Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor

7 (porque por fe andamos, no por vista);

8 pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.

Por eso la conclusión de Pablo fue que es muchísimo mejor morir y estar con el Señor.

Filipenses 1:21-24

21 Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

22 Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger.

23 Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor;

24 pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.

Los santos del Antiguo Testamento, sin embargo, no tenían un entendimiento tan claro. Una palabra hebrea se usó más de 66 veces en el Antiguo Testamento para referirse al lugar a dónde va el hombre después de la muerte: Seol. Se puede traducir de diferentes formas; Seol, tumba, hoyo, infierno o Hades. La palabra se usa para describir:

1. El reino invisible de los muertos.
2. La tumba: el lugar real donde se entierran los cuerpos.
3. Específicamente, el lugar de castigo para los malvados.
4. Simbólicamente por describir una condición indeseable.
5. El lugar de donde se salvan los justos.

Solamente por el contexto del pasaje entero en el cual se encuentra la palabra Seol se puede entender su sentido exacto.

Algunos pasajes del Antiguo Testamento señalan a lo que sucede después de la muerte y a la esperanza de una resurrección, pero son pocos.

La mejor manera de comprender la experiencia de los santos del Antiguo Testamento después de la muerte es examinarla a la luz del Nuevo Testamento.

Lucas 16:19-31

19 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.

20 Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas,

21 y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

22 Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

23 Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.

25 Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.

26 Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los

que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

27 Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre,

28 porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.

29 Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos.

30 Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.

31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos.

Muchas de las referencias del Antiguo Testamento indican que el Seol está en el corazón de la tierra. En este pasaje de Lucas, Jesús explica claramente que hay dos compartimentos muy diferentes en el Hades o el Seol. Uno está encima del otro y separado por una sima que no se puede cruzar. El compartimento superior es un lugar de descanso y consuelo, mientras que el inferior es un lugar de tormento.

El Seol Superior se llama seno de Abraham. En la cruz, Jesús se refiere a este lugar de descanso de las pruebas de esta vida como paraíso.

Lucas 23:43

43 Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Sin embargo, sabemos que Jesús ascendió al cielo y está a la diestra de Dios, por eso creemos que el paraíso fue trasladado al cielo cuando Jesús

resucitó de entre los muertos y conquistó la muerte, el infierno y la tumba.

Efesios 4:8-10

8 Por lo cual dice:

Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad,

Y dio dones a los hombres.

9 Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?

10 El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.

No se nos dan muchos detalles sobre este cambio de ubicación del paraíso, pero se nos dice claramente que el paraíso está ahora en el cielo y que es donde el espíritu y el alma de los redimidos van cuando mueren.

2 Corintios 12: 1-4

1 Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor.

2 Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.

3 Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe),

4 que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.

Algunos creen que el paraíso siempre ha estado en el cielo y que no era necesario ningún cambio de ubicación. No rechazo completamente esa posibilidad. Es posible que el paraíso siempre estaba

en los cielos ya que la palabra Seol a menudo refiere simplemente a la tumba y describe la tumba como el corazón de la tierra.

Eclesiastés 12: 6-7

6 antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo;

7 y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.

Con la luz del Nuevo Testamento podemos entender claramente que cuando el creyente muere solo su cuerpo duerme y que su espíritu y alma se van directamente a la presencia de Dios en los cielos. El espíritu del creyente es consciente y se goza en la presencia de Dios y espera el día de la resurrección cuando el espíritu y alma vuelvan con Jesús y son reunidos con un cuerpo resucitado y glorificado.

1 Tesalonicenses 4:13-18

13 Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.

15 Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

16 Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

17 Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

18 Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.